

# Universitarios regresan y se dispara costo de alojamiento

Tras dos años de clases online, las casas de estudios reanudan la actividad presencial y muchos alumnos de otras regiones deben instalarse a vivir en Valparaíso y Viña del Mar. Las alzas en arriendos con que se han encontrado son un golpe a sus presupuestos.



LA COMÚN IMAGEN DE EJE BRASIL EN LAS VENTANAS DE CLASES, RETORNARÁ EN MARZO CON EL REGRESO DE LA PRESENCIALIDAD, PERO AHORA CON MASCARILLAS Y DISTANCIAMIENTO SOCIAL, ENTRE OTRAS MEDIDAS.

Felipe Barros  
reportajes@mercuriovalpo.cl

Héctor Encina Rojas lleva 50 años trabajando frente a la casa central de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). Los últimos siete se ha afanado en un puesto de dulces y confites, habitualmente frecuentado durante los recreos por muchos estudiantes que no tienen presupuesto para financiar un almuerzo. "Gracias a Dios no me ha faltado para parar la olla, y de ahí solo se puede ir hacia arriba", afirma Héctor, quien, sin extrañarlos, tampoco se hace expectativas sobre los estudiantes que volverán a clases en los próximos días, luego de abandonarlo bajo las palmeras del eje Brasil durante dos años.

Entre Valparaíso y Viña del Mar, diez instituciones de educación superior se reparten la segunda mayoría de universitarios matriculados a nivel nacional. Y aunque es tradicional que los educandos de pregrado reciban a los mechones con algarabía, este retorno a clases constituirá la primera vez que muchos alumnos de segundo y tercer año se instalan presencialmente en sus casas de estudios.

Pero antes de ubicar qué voces corresponden a qué compañeros, dónde queda la sala del primer período, y qué materia entra en el certamen, el estudiante debe encontrar un lugar donde vivir, considerando aristas como los precios de los arriendos, los servicios que ofrecen, y los potenciales puntos donde podrán alimentarse. Y en una ciudad laberíntica como Valparaíso, o extensa como Viña, la multiplicidad de opciones transforma la elección en una situación que puede resultar agobiante.

Precavidas ante el regreso, las universidades han desarrollado dos medidas: en primer lugar, el protocolo covid que permitirá la utilización de gran parte de sus capacidades (toma de temperatura, alcohol gel, puertas y ventanas abiertas para mantener la ventilación de las salas, y registro de ingreso para la trazabilidad); y, en segundo lugar, departamentos especializados en la orientación y el soporte económico que alivie los conflictos de esta clase.

## SERVICIOS Y ASUNTOS ESTUDIANTILES

Con más de cinco sedes en el eje Brasil, los estudiantes de la PUCV cubren una fracción considerable del barrio El Almendral. Además de ofrecer becas que buscan apoyar la permanencia de los alumnos que migran de otras regiones, mantiene un departamento especializado en detectar los problemas que enfrentan los "mechones" y buscarles una solución.

"En primer año aplicamos una batería de instrumentos y test a todos los estudiantes, lo que constituye un perfil de ingreso", explica David Letelier Valenzuela, titular de la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAE). "Con esa información temprana se focalizan apoyos académicos y psicoeducativos específicos a quienes muestren resultados descendidos en alguna dimensión. Cada año participan alrededor de 1.000 estudiantes".

El soporte económico que se entrega en situaciones calificadas cubre áreas como alimentación y residencia, y contempla casos de

maternidad y paternidad estudiantil, al igual que determinadas emergencias. "Durante la pandemia se implementó la beca de conectividad que consiste en aportes mensuales en dinero para contratar planes de internet o adquirir equipamiento", añade Letelier. Con esta última ayuda se alcanzó a 3.000 estudiantes.

En cifras, la beca de alimentación de la PUCV llega a 10.000 alumnos, es decir, un 73% de los matriculados. En términos de alojamiento, la DAE tiene un catastro de 150 lugares que corresponden a un estándar comprobado y revisado de manera comparativa para garantizar un alojamiento seguro en la zona universitaria.

"En general la adaptación a una nueva realidad formativa, y el hecho de enfrentarse a adquirir autonomía, genera estados de ansiedad y trastornos adaptativos", remarca Letelier, e indica que, bajo esta premisa, la DAE ha implementado un servicio médico que incluye psicólogos, psiquiatras, educadores especiales, fonoaudiólogos y orientadores vocacionales que acompañen el otro lado de la educación universitaria, el de adaptarse al cambio.

También la Universidad Viña del Mar cuenta con el Centro de Servicios Estudiantiles para enfrentar situaciones similares. Enfocado en un principio a los alumnos extranjeros que recibe año a año, el CSE ha generado sistemas de información en función del alojamiento, tanto en Viña como en Valparaíso, como también soportes para el transporte y alimentos.

Así como la PUCV mantiene un catastro, la UVM se maneja con



“

Si quieres invitar a un amigo a carretear, no se puede. Y con la cocina tienes que esperar a que la desocupen”.

**Joaquín Bórquez**  
Ing. Civil PUCV, 5to año  
Alto Hospicio



“

(Los arrendatarios) tienen miedo por la pandemia, de que los estudiantes no son estables”.

**Valentina Echeverría**  
Periodismo UVM, 4to año  
La Serena



“

Mi experiencia buscando arriendos ha sido, cuanto menos, caótica. No encuentro nada medianamente razonable”.

**Jon Navarro**  
Periodismo UVM, 4to año  
Cerro Placeres



“

A mí me gusta mucho vivir sola, estar a mis tiempos. Buscar un arriendo es muy difícil, y arrendar sola es caro”.

**Catalina Díaz**  
Entre carreras,  
Punta Arenas

un mapa estratégico, donde los estudiantes, además de cubrir sus necesidades elementales, pueden navegar en la ciudad, hallar las vías de acceso a los campus y los puntos de interés que ella ofrece. El CSE ha desarrollado una aplicación para celular que explica el plano de la locomoción colectiva. Además, se hace especial énfasis en las medidas de cuidado que deben seguir para evitar emergencias.

Tanto para acceder al proceso de inducción del CSE como del DAE, los estudiantes de una u otra universidad solo deben solicitar información o ayuda. Pero estas funciones no son exclusivas de esas dos universidades, pues las diez instituciones de educación superior cuentan con herramientas similares para el estamento estudiantil.

### LA BÚSQUEDA DEL HOGAR

Aunque estos elementos de apoyo funcionen como una red para los estudiantes de primer año, no son los únicos que llegan por primera vez a la ciudad, producto de la pandemia que los mantuvo en clases virtuales. Alumnos de segundo, tercero e incluso cuarto año, provenientes de Iquique o Punta Arenas, se han visto atrapados en una condición inesperada del retorno.

Es el caso de Valentina Echeverría, estudiante de cuarto año de periodismo en la UVM. Nacida en La Serena, le ha impactado lo complejo de encontrar un lugar donde vivir para terminar sus estudios. “Yo vivía en una pensión cerca de la U que ya en su momento era cara. Pagaba \$240.000. Ahora quería volver a la misma pensión y la señora lo subió a \$350.000, así que tuve que seguir buscando en otro lugar”, cuenta.

Entre sus requisitos, Valentina necesita algo que no supere el monto pre pandémico, y que sea “decente” y cercano a la universidad para poder irse caminando, o al menos en un lugar céntrico. Pero la futura periodista ha encontrado que, además de los precios altos, muchos arrendatarios no desean hacer negocios con estudiantes. “Tienen miedo por la pandemia, de que los estudiantes no son estables”, asegura.

Por su parte, Jon Navarro, compañero de Valentina, vive en Valparaíso, pero su contrato vence en marzo. “Mi experiencia buscando arriendos ha sido, cuanto menos, caótica. He buscado en las páginas web típicas, como yapo.cl y sus derivados, pero no encuentro nada medianamente razonable”.

Para Jon, el mayor conflicto radica en que muchos arrendatarios no permiten la vida con animales. “Si tienes mascotas se te dificulta el triple, porque en ningún lado quieren aceptarlas”; pero no se limita a eso. Los precios altos le han obligado a desplazar su radar desde Placeres, donde está radicado, a todos los cerros de Valparaíso, y luego a Viña, donde no ha encontrado nada.

“Se me empieza a acabar el tiempo, y voy a tener que buscar



ADÉMÁS DEL PROTOCOLO COVID, LAS UNIVERSIDADES TIENEN REDES DE APOYO PARA AYUDAR AL ESTUDIANTE EN SU PROCESO DE INDUCCIÓN.

eventualmente en Limache o Quillota, porque ni siquiera en Quilpué he podido conseguir algo medianamente digno”, afirma.

Catalina Díaz ha tenido más suerte que sus dos ex compañeros. Durante el primer año cayó en una habitación individual donde estuvo hasta el 2019. En diciembre, cuando terminaba su contrato, sacó todas sus cosas y entregó la habitación, llevándose todo a su natal Punta Arenas. En marzo del 2020, a días de que se desatara la pandemia, ya había encontrado un nuevo hogar, y se había asentado en él. Cuando las cuarentenas encerraron a la población, regresó a su ciudad.

Mientras duraron la fase más grave de la pandemia y las clases virtuales, Catalina permaneció en contacto con su arrendatario, a quien le pagó un precio módico para mantener el contrato. Y aunque decidió abandonar periodismo y seguir una nueva vocación en ciencias políticas o asuntos internacionales, la habitación ha seguido esperándola. “Incluye cama, tele, baño propio y cocina propia”, enumera. “A mí me gusta mucho vivir sola, estar a mis tiempos. Buscar un arriendo es muy difícil, y arrendar sola es caro”.

“La única opción para una persona que esté sola es optar a una pensión”, explica Valentina, “donde hay que compartir la cocina y otros lugares comunes con más estudiantes; o buscar un arriendo compartido con algún compañero”, pero los precios para estos espacios llegan incluso a los \$560.000. “Además, me dijeron que los lugares más bacanes ya estaban tomados por estudiantes que en diciembre se aseguraron, y ahora solo quedan las cosas más caras o más feas”.

### LA COMUNIDAD DE LA PENSIÓN

Joaquín Bórquez es estudiante de ingeniería civil eléctrica y le faltan unos tres años para terminar la carrera. Es de Alto Hospicio, y sus años de mechón los pasó en un departamento de Placeres, donde arrendaba con un amigo por \$440.000 un espacio amoblado, que incluía gastos comunes, agua, gas y lavadora, pero el internet se pagaba aparte. Antes de la crisis sanitaria se mudó a la histórica pensión Malfatti, también en Placeres, donde pagaba \$140.000.

“Durante los años de pandemia nos guardaron el cupo, y nos cobraron \$20.000 mensuales para mantenerlo”, cuenta Joaquín, “pero en el segundo año ya no nos cobraban nada”. Sobre lo que diferencia al departamento y a la pensión, precisa que esta última tiene limitaciones sociales mucho más estrictas. “Si quieres invitar a un amigo a carretear, no se puede. Y con la cocina tienes que esperar a que la desocupen para poder cocinar”.

El 11 de noviembre del 2017, Brunella Brassea Hax tomó la responsabilidad compartida de la pensión Malfatti junto a su pareja, familiar del dueño original del espacio. En el año 2018, eran 19 los estudiantes que se alojaban en el lugar. “Yo les destaqué que vivíamos en una residencia comunitaria. Les decía que convivimos en una comunidad desde el amor, respeto, empatía, confianza, solidaridad y tolerancia”, enumera Brassea.

Para compatibilizar, por un lado, su propia familia, su carrera de trabajo social (de la que se titula este año) y por la otra la nueva autonomía e independencia de estos jóvenes de otras regiones, Brunella estableció líneas de coordinación a través de whatsapp con los pensionistas y sus apoderados, además de fijar reglas estructuradas acerca del mantenimiento y aseo de los espacios comunes. “Además mi pareja tiene un hijo de 12 años, por lo que se les dice (a los jóvenes) que este es un lugar familiar”.

Brunella terminó el 2021 con tres estudiantes, y se proyecta pa-

### LA OLA DE ESTUDIANTES QUE LLEGÓ A ARRENDAR LO QUE ESTABA DESOCUPADO

Lorca Corredores es una empresa que tiene sedes en Viña del Mar, Concepción, Antofagasta y próximamente en Pucón. Antes de la pandemia, se especializaba en la atención a estudiantes y en arriendos de año corrido, pero debido al virus tuvieron que mutar a la modalidad de arriendos diarios, atendiendo a las necesidades del mercado (principalmente turistas). Con el llamado a clases presenciales, alumnos y sus familias se lanzaron en masa a buscar un lugar donde los primeros puedan preparar sus exámenes y descansar luego de sus jornadas de estudio.

“Todo el mercado entró en pánico con este tema de la vuelta a clases, y se vino la ola completa de estudiantes a arrendar lo que estaba desocupado, lo que estaba disponible”, explica Juan Carlos Lorca, administrador y encargado de marketing de Lorca Corredores. “Entonces claro, viene toda la gente de primero, de segundo año, que nunca han ocupado un departamento, los que siempre arrendaron de tercero, y los que arriendan de último año... todo eso empujó los valores a dispararse a otro nivel”.

Menciona que entre 500 y 600 personas les solicitan arrendar a diario. “Se han llevado todo”, comenta, “mandan correos, y pasa lo mismo en todas nuestras sedes, la misma dinámica”. En relación a los precios, Lorca comenta que, desde la época de pre pandemia, han experimentado un aumento de alrededor del 30%.

“Ante el pánico, ¿qué es lo que hace la gente? Toma lo que sea, porque corre el riesgo a quedarse sin nada. Eso es lo que pasó este año, los estudiantes empujaron el valor de las propiedades al alza, y dejaron sin stock al mercado”. Como en el caso de Valentina Echeverría o Jon Navarro, esta situación ha obligado a los estudiantes a buscar espacios lejos del sector universitario, aumentando sus gastos en locomoción.

Sin embargo, Lorca plantea una solución a aquellos apoderados y estudiantes desesperados ante los precios y la falta de espacios: buscar en redes sociales los grupos de arriendo, donde la oferta se adapta a las necesidades de quien necesita un hogar.

ra este nuevo año una convivencia responsable. “Somos seres humanos, no todos somos iguales, pero es una experiencia reconfortante ver cómo un grupo de personas puede convivir en una comunidad, mientras se respeta, se tolera y empatiza con las demás personas”, reflexiona Brassea, mientras espera que los jóvenes nuevos que lleguen este año lo hagan dispuestos a respetar el espacio, a medida que los pensionistas empiecen a egresar.

En el centro de Valparaíso, a metros de la casa central de la PUCV, Myriam Suárez, administradora de la pensión Mundo Universitario ofrece habitaciones a \$180.000, que incluyen luz, agua, wifi, cable y cocina. Sus criterios para arrendar son bastante estrictos, por lo general solo a estudiantes de la misma Universidad Católica, aunque afirma que distingue a un potencial pensionista solo por la voz que se filtra por el comunicador.

“Por lo general a mí me tocan excelentes niños, no recibo a cualquiera. Uno al conversar sabe quién es quién”, afirma Myriam, quien se negó a abrir sus puertas a viajeros durante la pandemia, pero que sí recibe a familiares de otros pensionistas. “De repente viene la abuelita con sus nietos, y ellos después siguen estudiando otros cinco o seis años. Aquí he tenido a familias enteras, y a niños que han egresado para ser excelentes profesionales”.